

Puebla, se quiera o no se quiera, será leído y difundido en diferentes "interpretaciones". El sentido crítico de los cristianos de hoy (reconocido y alabado por el mismo documento de Puebla), sobre todo, su diferente postura social y de compromiso con los desposeídos, serán claves hermenéuticas que seleccionarán los valores de las diferentes partes del documento de Puebla, que resaltarán aspectos concretos y entenderán de diferente manera hasta los señalamientos de "peligros" que aparecen en los textos.

Presentamos una interpretación. Autorizada, por ser de los Obispos de una región entera de las que forman la Conferencia Episcopal Mexicana. Autorizada, sobre todo por la coherencia interna de sus razonamientos y por el contenido profundamente evangélico de sus resoluciones.

Puebla es Medellín. Las "ambigüedades y reducciones a Medellín" son las de los que no concretizan la "opción por los pobres", los que no se ponen de verdad cara a la realidad latinoamericana. La Iglesia debe profundizar su acompañamiento al Pueblo oprimido para "quitar las barreras de la explotación", planificando en ese sentido su acción pastoral. Eso es lo que afirma el documento. Y los que lo firman no son "horizontalistas" ni "sociologistas" ni "curas politizados", sino Pastores de la Iglesia con toda su autoridad episcopal... Con un corazón abierto a las heridas de su Pueblo que les impulsa, desde el Evangelio, a comprometerse en esfuerzos y acciones "para que toda nuestra comunidad humana rescucite en la historia hacia una sociedad fraterna que apresure el advenimiento de la futura y definitiva Pascua".

OBISPOS MEXICANOS Y PUEBLA

MENSAJE PASCUAL DE LOS OBISPOS DE LA REGION PACIFICO SUR

1. A ustedes, indígenas, campesinos, obreros y todos los pobres de nuestra Región Pacífico Sur, que "siendo pobres tienen derecho a nuestros particulares desvelos, porque son los predilectos de Dios" (Juan Pablo II, Discurso en el Barrio de Santa Cecilia en Guadalajara, 1.2);
2. A ustedes, hombres de buena voluntad y sectores sociales que llevan la grave responsabilidad de las decisiones económicas, políticas y culturales, "cuya tarea es a menudo tan difícil porque padecen la pesada herencia de un sistema económico injusto que ha ejercido su influencia durante varias generaciones" (Pío XI, Enc. Divini Redemptoris, 48);
3. A ustedes, laicos comprometidos, que "son los protagonistas más inmediatos de la renovación de los hombres y de las cosas" (Juan Pablo II, homilía en la Catedral de Oaxaca, 8.);
4. A ustedes religiosas misioneras, esparcidas en tantas casas-misión, centros educativos, promocionales y de salud, que "son una fuerza importante dentro de La Iglesia y de la misma sociedad" (Juan Pablo II, Discurso a las Religiosas de México, 3);
5. A ustedes, religiosos y sacerdotes, que son "depositarios y administradores de los misterios de Dios, instrumentos de salvación para los hombres, testigos de un reino que se inicia en este mundo pero que se completa en el más allá" (Juan Pablo II, Discurso a los sacerdotes y religiosos de México en la Basílica de Guadalupe, 7);
6. Queremos dirigirnos hoy, los obispos de esta grey, con un especial gozo y optimismo cristiano en el corazón. Haciendo nuestras las palabras de San Pablo, les decimos: "Alégrese en el Señor todo el tiempo. Repito: Alégrese... El señor está cerca" (Filipenses 4, 4-5). "Jesús, el crucificado ha resucitado, según lo había predicho" (Mateo 28, 5.6.).
7. El hecho de la resurrección del Señor, que año con año celebramos en la Pascua, es el motivo profundo de nuestra alegría y nuestro optimismo, porque si El venció a la muerte, también nosotros, por El, "hemos pasado de la muerte a la vida" (I Juan 3, 14) y tenemos el poder de vencer el mal que hay en el mundo (cfr. I Juan 2, 14).
8. Nuestra fe arranca de este hecho central: "Cristo ha resucitado como primicia de los que mueren; porque como por un hombre vino la muerte, también por un hombre vino la resurrección de los muertos" (I Corintios 15, 20). Por eso "gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor

Jesucristo" (I Corintios 15, 57).

9. Pero nuestra palabra se carga ahora de mayor contenido evangélico, por dos hechos muy importantes que han venido a significar para nosotros el signo inequívoco de la presencia bondadosa de Dios en nuestro pueblo:

- * el hecho de la visita de su Santidad, Juan Pablo II, a la Región Pacífico Sur;
- * y el hecho de la Tercera Conferencia del Episcopado Latino Americano, celebrada en Puebla de los Angeles.

I. LA VISITA DE SU SANTIDAD, JUAN PABLO II

10. Nunca imaginamos que el vicario de Cristo en la tierra estuviera personalmente entre nosotros. Ni siquiera cuando supimos que vendría a nuestra patria. Fue él mismo, y el designio providencial del Padre, quien tomó la determinación de visitar nuestra región para "encontrarse con los pobres, con los enfermos, con los marginados, en quienes la Iglesia, en su trabajo de evangelización, descubre el rostro doliente de Cristo". Saludo del Arzobispo de Oaxaca a Su Santidad, Juan Pablo II en Cuilapan).
11. Por eso, constituye para nosotros motivo de honor inmerecido el hecho de que Su Santidad haya estado aquí presente, conviviendo con los indígenas y campesinos, que son en nuestra sociedad "los más pobres entre los pobres". Fue la manifestación palpable de la predilección de Cristo por "los más pequeños" de su Reino, y el apoyo sincero del Padre y Pastor Universal a estas iglesias locales que quieren comprometerse en un servicio pastoral más eficaz y adecuado a las necesidades de las comunidades indígenas campesinas.
12. "El encuentro de Su Santidad con los distintos grupos étnicos de esta Región será indudablemente —lo dijimos— un aliciente y una luz de esperanza para llevar adelante la tarea de evangelización integral" (Saludo del Arzobispo de Oaxaca al Papa en Cuilapan).
13. Sin embargo, este hecho que nos llena de inmensa alegría se convierte también en un grave compromiso de mayor fidelidad al Señor que en él se manifiesta.
14. El gesto del Papa, al venir al encuentro de la gente más sencilla del pueblo, la que sufre mucho, la que muchas veces no puede decir lo que quiere, lo que siente en su corazón porque no se le da la oportunidad de hacerlo (Cfr. Saludo de Esteban Hernández, indígena Zapoteco, a S.S. Juan Pablo II,

en Cuilapan), es en sí mismo una severa llamada de atención para todos, especialmente para los pastores que tenemos por vocación divina la obligación de apacentar el rebaño de Dios. ¿Ocupan los pobres, en nuestros cuidados pastorales, el sitio privilegiado que les corresponde? La verdad es que, siendo honestos, hemos de reconocer que aún tenemos actitudes que no corresponden al testimonio dado por el Papa y de las cuales pedimos perdón a los hermanos.

15. El Papa fue muy claro en su proposición: La Iglesia tiene que "ser solidaria con vuestra causa, que es la causa del pueblo humilde, la de la gente pobre, ... ser vuestra voz, la voz de quien no puede hablar o de quien es silenciado, para ser conciencia de las conciencias, invitación a la acción, para recuperar el tiempo perdido, que es frecuentemente tiempo de sufrimientos prolongados y de esperanzas no satisfechas" (Juan Pablo II, Discurso a los Indígenas, en Cuilapan, 8 y 9).

16. Estas palabras, que aún resuenan en nuestros oídos, deben ser concretizadas por nosotros en programas eficaces de acción para que la esperanza del pueblo, tan sencilla pero nítidamente expresada ante el Papa, no quede de nuevo insatisfecha: "Sentimos mucha alegría de que con todo cariño nos traes la paz, la justicia, el amor, la luz de Cristo, la alegría de una buena vida nueva... Que esa palabra que nos traes nos haga sentir la presencia del mismo Dios entre nosotros" (Saludo de Esteban Hernández a S.S. Juan Pablo II, en Cuilapan).

17. "Para ellos —reclama el Papa— hay que actuar pronto y en profundidad. Hay que poner en práctica transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes/Populorum Progressio 32/" (Juan Pablo II, Disc. a los Indíg. en Cuilapan, 11).

18. El Sumo Pontífice hizo alusión a nuestra realidad cuando habló de "masas de población 'Casi siempre abandonadas en un innoble nivel de vida y a veces tratadas y explotadas duramente'... Una situación que continúa siendo alarmante, no muchas veces mejor y a veces aún peor... El mundo deprimido del campo, el trabajador que con su sudor riega también su desconsuelo, no puede esperar más que se reconozca plena y eficazmente su dignidad, no inferior a la de cualquier otro sector social" (Juan Pablo II, Discurso a los Indígenas en Cuilapan, 8, 9, 10).

19. Asumimos íntegramente la defensa que el Santo Padre hace del sector más pobre de nuestro pueblo. Este, dijo, "Tiene derecho a que se le respete, a que no se le prive —con maniobras que a veces equivalen a verdaderos despojos— de lo poco que tiene; a que no se impida su aspiración a ser parte de su propia elevación. Tiene derecho a que se le quiten barreras de explotación hechas frecuentemente de egoísmos intolerables y contra los que se estrellan sus mejores esfuerzos de promoción. Tiene derecho a la ayuda eficaz —que no es limosna ni migaja de justicia— para que tenga acceso al desarrollo que su dignidad de hombre y de hijo de Dios merece" (Juan Pablo II, Discurso a los Indígenas en Cuilapan, 10).

20. Así mismo, nos hacemos eco de su voz para llamar la atención de los "responsables del pueblo" y de las "clases poderosas": "La conciencia humana, la conciencia de los pueblos, el grito del desvalido, y sobre todo la voz de Dios, la voz de la Iglesia os repite conmigo: No es justo, no es humano, no es cristiano, continuar con ciertas situaciones claramente injustas" (Juan Pablo II, Discurso a los Indígenas en Cuilapan, 19).

21. El Papa nos recuerda que "sobre toda propiedad privada grava siempre una hipoteca social, para que los bienes sirvan a la destinación general que Dios les ha dado" (Juan Pablo II, Discurso a los Indígenas en Cuilapan, 12/ Cfr. Populorum Progressio, 24).

Esto quiere decir que el derecho a la propiedad privada, y el usufructo de esa propiedad, no son absolutos a título individual, sino que tanto la propiedad privada como su usufructo siempre deben de estar redituando beneficios justos y sociales a la colectividad.

La justicia social tiene un alcance de tal manera prevalente sobre la propiedad privada que "si el bien común lo exige, no hay que dudar ante la misma expropiación, hecha en

debida forma" (Juan Pablo II, Discurso a los Indígenas en Cuilapan, 12: Cfr. Populorum Progressio, 24).

II. TERCERA CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

22. La Asamblea de más de trescientos delegados episcopales de toda América Latina, en Puebla de los Angeles, del 27 de enero al 13 de febrero de este año, constituye otro hecho fundamental en la vida de nuestra Iglesia. Es un punto de llegada y al mismo tiempo un punto de arranque en el proceso histórico que vive la Iglesia en este Continente. Porque si "la Iglesia presente en Medellín, como dijo el Santo Padre, fue una llamada a la esperanza hacia metas más cristianas y más humanas, la tercera Conferencia Episcopal de Puebla quiere mantener viva esa llamada y abrir nuevos horizontes a la esperanza" (Puebla, Opción Preferencial por los pobres, 930).

23. Puebla tiene una importancia capital para los cristianos en este momento. Es el foro colegial en que los pastores de la Iglesia Latinoamericana, recogiendo el sentir de todos los sectores de nuestras comunidades, se han pronunciado en forma autorizada sobre la realidad del pueblo, han llamado a su conversión evangélica y han delineado pautas pastorales de acción eclesial.

24. Es de vital importancia para el crecimiento de la conciencia cristiana y el profundizamiento de las acciones pastorales, que los acuerdos de Puebla sean conocidos íntegramente por todos los sectores del pueblo de Dios y que juntos busquemos los mejores medios para ponerlos en práctica.

25. Los hombres de hoy, junto con sus pastores, están convencidos de que la "misión de la Iglesia en medio de los conflictos que amenazan al género humano y al continente latinoamericano, frente a los atropellos contra la justicia y la libertad, frente a la injusticia institucionalizada y de regímenes que se inspiran en ideologías opuestas, y frente a la violencia terrorista, es inmensa y más que nunca necesaria" (Puebla, Evangelización, Ideologías y Políticas, 416).

26. Las tomas de posición de Puebla ante los hechos y los compromisos asumidos están plasmados en el texto del documento que resultó como "fruto de las jornadas de oración y reflexión de este encuentro de pastores". Sin embargo, el documento, "no pretende ser una especie de pequeño tratado teológico o pastoral... se ha buscado considerar los aspectos de mayor incidencia en la evangelización, ubicándolos en una definida perspectiva de pastores" (Puebla, Presentación).

27. Un asunto delicado, pero que no debe extrañarnos ni escandalizarnos, es el siguiente: existieron en el proceso de elaboración —quizás subsistan también en el proceso posterior de interpretación y aplicación— del documento de Puebla "diferencias de mentalidad y de opiniones" en el episcopado. Eso es normal en un organismo compuesto por seres humanos que están inmersos en la conflictividad social de su pueblo. Los mismos pastores lo reconocen, pero señalan que, a pesar de ellas, "vivimos en verdad el principio de colegialidad, completándonos unos a otros, según las capacidades dadas por Dios" (Puebla, Mensaje a los Pueblos Latinoamericanos).

28. Hacemos propio este reconocimiento de nuestros hermanos en el episcopado y exhortamos a los fieles de nuestras iglesias que no se sientan confundidos por las pequeñas desavenencias de sus pastores; a que sepan valorizar el punto fundamental de nuestras búsquedas pastorales y lo distinguan de las realizaciones concretas no siempre atinadas o congruentes. Solo así, con sentido crítico y claridad de fe podemos dar dimensión histórica y trascendencia escatológica a nuestra vivencia cristiana. "Es justo que la Iglesia, siguiendo el ejemplo de su Maestro que era 'humilde de corazón' esté fundada así mismo en la humildad, que tenga el sentido crítico respecto a todo lo que constituye su carácter y su actividad humana, que sea siempre muy exigente consigo misma" (Redemptor Hominis, 4).

29. Por consiguiente habrá que señalar con los obispos de la Asamblea Episcopal que "aunque la Conferencia de Puebla con su caudal de contribuciones, con la intensidad de su trabajo, desemboca en este documento, es ante todo un espíritu: El de

una Iglesia que se proyecta con renovado vigor e ímpetu evangelizador al servicio de nuestros pueblos, cuya realización ha de seguir la llamada viva y transformadora de quien puso su tabernáculo en el corazón de nuestra propia historia, con plena fidelidad al Señor, a la Iglesia y al hombre. Puebla no es fin. No se concluye con la publicación de un documento. Es el principio de una nueva etapa de nuestra vida eclesial en América Latina" (Puebla, Presentación).

III. ALGUNOS PUNTOS RELEVANTES TRATADOS EN LA III CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO.

30. A) No han faltado —sobre todo en los sectores de la sociedad que manejan los medios de comunicación social— quienes de mala fe han pretendido contraponer Puebla a Medellín, como si ella significara la descalificación o negación completa de los acuerdos tomados en aquella Asamblea.
31. Hemos de aclarar a nuestros feligreses que bajo ningún aspecto Puebla puede ser considerada como la descalificación de los acuerdos de Medellín, ni de los compromisos y acciones eclesiales emanados de ella, ni de la reflexión teológica que ha acompañado tales acciones. Todo lo contrario, Puebla, como dijo el Papa, quiso "sobre las bases de la experiencia de diez años, del desarrollo del pensamiento y a la luz de las experiencias de toda la Iglesia, dar un justo y necesario paso adelante" (Juan Pablo II, Discurso Inaugural en Puebla, 10; cfr. Puebla, Opción Preferencial por los Pobres, 930).
32. Lo que sí es cierto y conviene señalar aquí es que Puebla pone en guardia a los miembros de la Iglesia contra las "interpretaciones a veces contradictorias, no siempre correctas, no siempre beneficiosas para la Iglesia" (Juan Pablo II, Discurso Inaugural en Puebla, 14; Cfr. Puebla, Evangelización, Ideologías y Políticas, 379-416), que se han dado después de Medellín; y exhorta, con el Papa, que "para salvaguardar la originalidad de la liberación cristiana y las energías que es capaz de desplegar, es necesario a toda costa, como pedía el Papa Paulo VI, evitar reduccionismos y ambigüedades" (Juan Pablo II, Discurso Inaugural en Puebla, 80).
33. Nos parece que caemos en estas "ambigüedades y reduccionismos", a que alude el Papa, cuando no asumimos integralmente el compromiso de Medellín, cuando no concretizamos la opción preferencial por los pobres con programas urgentes e inmediatos de elevación humana y cristiana que nos demuestren que, como Iglesia, estamos poniendo signos eficaces de evangelización integral.
43. B) Puebla, siguiendo el proceso de Medellín, se pone de cara a la realidad del pueblo latinoamericano. Sin negar sus limitaciones humanas, intenta hacer un valiente análisis de las implicaciones que esta realidad tiene en todos los niveles. "Queridos hermanos; —señalan con humildad los obispos participantes en la Asamblea— una vez más queremos declarar que, al tratar los problemas sociales, económicos y políticos, no lo hacemos como maestros en la materia, sino como intérpretes de nuestros pueblos, confidentes de sus anhelos, especialmente de los más humildes, la gran mayoría de la sociedad latinoamericana" (Puebla, Mensaje al Pueblo Latinoamericano).
35. C) Puebla, en su análisis, descubre la terrible verdad de la dependencia, de la injusticia, de la explotación y de la miseria en que vive el pueblo latinoamericano: "Vemos a la luz de la fe como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano la creciente brecha entre ricos y pobres (cfr. Juan Pablo II, Discurso Inaugural en Puebla, 4), el lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas (Populorum Progressio, 3). En esta angustia y dolor, la Iglesia discernir una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos (Puebla, Visión Pastoral del Contexto Sociocultural, 17).
36. Calando más a fondo en el asunto, Puebla descubre el meollo del problema: "Descubrimos que esta pobreza no es una etapa transitoria; sino que es el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas que originan ese estado de pobreza; aunque haya también otras causas de la pobreza. Estado interno en nuestros países que encuentra en muchos casos su origen y apoyo en mecanismos que por encontrarse impregnados no de un auténtico humanismo, sino de materialismo, producen a nivel internacional, ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres" (Juan Pablo II Discurso Inaugural, 4)" (Puebla, Visión Pastoral del Contexto Sociocultural, 19).
37. D) Ante la situación de "injusticia institucionalizada" que impera en América Latina, "la Tercera Conferencia Episcopal Latinoamericana, vuelve a tomar, con renovada esperanza, en la fuerza renovada del Espíritu, la posición de la Conferencia de Medellín que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres" (Puebla, Opción Preferencial por los pobres, 997).
38. "Esta opción —señala más adelante—, exigida por la realidad escandalosa de América Latina, debe llevar a establecer una convivencia digna y fraterna y a construir una sociedad justa y libre" (Puebla, *ibidem*, 918).
39. El desafío que esta opción y solidaridad por los pobres plantea a la Iglesia en su labor de acompañamiento del pueblo para quitar las barreras de la explotación y construir una sociedad más humana y más cristiana, hace que los obispos reconozcan: "la misión de la Iglesia no se resume en exhortar a los diversos grupos sociales y a las categorías profesionales a construir una sociedad nueva para el pueblo y con el pueblo. No se trata solamente de estimular a cada uno de los grupos y categorías a dar su contribución específica con honestidad y competencia, sino también a ser agentes de una concientización general de responsabilidad común frente a un desafío que exige participación de todos" (Puebla, Acción de la Iglesia con los Constructores de la Sociedad Pluralista, 980).
40. De aquí surge como consecuencia inmediata la necesidad de un trabajo planificado de la Iglesia al servicio del pueblo; lo que conlleva un enorme sentido de responsabilidad y eficacia. "La Iglesia, comunidad orgánica y dinamizadora, comprueba también que su servicio necesita, para su eficacia permanente, ser concebido y realizado mediante una pastoral orgánica que, entre otras cosas comprenda: principios orientadores, objetivos, estrategias, iniciativas prácticas" (Puebla, *Ibidem*, 982).
41. Puebla cierra sus páginas con un bello esbozo del papel histórico que la Iglesia quiere jugar en el presente y en el futuro de América Latina, y que nosotros queremos llevar a la práctica en nuestro trabajo pastoral en la Región Pacífico Sur:
42. "Esta Conferencia Episcopal Latinoamericana, sintiéndose comprometida con los pobres:
- * condena como antievangélica la pobreza extrema que reina en nuestro continente.
 - * se esfuerza por conocer y denunciar los mecanismos generadores de esta pobreza.
 - * une sus esfuerzos a los de otras iglesias y a los hombres de buena voluntad para desarraigar esa pobreza y crear un mundo más justo y fraterno.
43. * apoya las aspiraciones de los obreros y campesinos que "quieren ser tratados como hombres libres y responsables llamados a participar en las decisiones que conciernen a su vida y a su futuro" y "ánima a todos a su propia superación" (El Papa en Monterrey y en Oaxaca).
- * defiende el derecho fundamental de ellos a "crear libremente organizaciones para defender y promover sus intereses y para contribuir al bien común" (El papa en Monterrey).
44. * las culturas indígenas tienen valores indudables, son la riqueza de los pueblos. La Iglesia las promueve y las mira con respeto y simpatía sabiendo "cuán importante es la cultura como vehículo para transmitir la fe, para que los hombres progresen en el conocimiento de Dios. Esto no puede hacer distinciones de razas y culturas" (El Papa en Oax.).
45. Con su amor preferencial pero no exclusivo por los pobres, la Iglesia presente en Medellín, como dijo el Santo Padre, fue una llamada de esperanza hacia metas más cristianas y más humanas. La III Conferencia Episcopal quiere mantener viva esa llamada y abrir nuevos horizontes a la esperanza" (Puebla, Opción Preferencial por los pobres, 924-930).
46. E) Puebla nos pide una dirección lúcida, sensata, pero no quiere de ninguna manera ser causa de desaliento y desconfianza para "aquellos grupos que, llamados y estimulados

por el Evangelio, dan lo mejor de sus personas para la realización de esa sociedad nueva que hoy comenzamos a vivir y celebrar en la esperanza" (Nuestro Compromiso Cristiano con los Indígenas y Campesinos de la Región Pacífico Sur, 80).

47. Puebla debe ser el aliciente y la palabra de aliento que nos anime a todos —pueblo y pastores— a continuar en el esfuerzo diario por dar concretización histórica a nuestra fe de cristianos. El camino está abierto y contamos con el apoyo autorizado de la Iglesia manifestado en esa magna Asamblea Episcopal.

IV. MENSAJE FINAL

48. Queridos hermanos de la Región Pacífico Sur: los obispos, sus servidores, imploramos de Dios Padre Todopoderoso que los colme de gracia en estas fiestas pascuales "para que sin temor, libres del poder de los enemigos, le sirvamos en santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días" (Lucas, 1, 74s).

49. Sepan que "la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo están con ustedes" (Saludo Inicial de la Misa). Pero sepan además que en los momentos de "dolor y angustia" que vive nuestro pueblo como una permanente cuaresma, la voz del Vicario

de Cristo en la Tierra y las palabras de los obispos latinoamericanos resueñan como buena nueva de liberación total y como prenda de garantía de que así como Cristo, nuestra cabeza, venció el mal, también nosotros lo venceremos: "El Papa y la Iglesia están con vosotros y os aman" (Juan Pablo II, Discurso a los Indígenas en Cuilapan, 5).

50. No podemos terminar nuestro Mensaje Pascual sin invocar a quien es "Estrella de la evangelización" (Juan Pablo II, Carta al Consejo de Presidencia de la III Conferencia Episcopal Latinoamericana). Que Ella "la pobre de Yavé" por excelencia, nos alcance entender que "la salvación de Dios tiene que ver con la justicia hacia los pobres" (Puebla, Opción Preferencial por los Pobres, 908); que de Ella "parte también el compromiso auténtico con los demás hombres, nuestros hermanos, especialmente por los más pobres y necesitados, y por la necesaria transformación de la sociedad" (Juan Pablo II, Discurso en Zapopan).

Por eso nos afianzamos en la esperanza de que todos los cristianos y todos los hombres de buena voluntad conjuntamos infatigablemente esfuerzos y aunemos acciones para que nuestra comunidad humana resucite en la historia hacia una sociedad fraterna que apresure el advenimiento de la futura y definitiva Pascua. □

ACTO DE SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO DE NICARAGUA

PALABRAS DE PBRO. JUAN VIVES SURIA PRESIDENTE DE FUNDALATIN

Compañeros, amigos, hermanos:

Voy a hablar en nombre de FUNDALATIN — Fundación Latinoamericana por los Derechos Humanos — y del Programa Venezolano Pro-Refugiado Latinoamericano. También quisiera hablar interpretando el sentir de los diversos movimientos y grupos de cristianos de base que trabajan hoy en Venezuela y en muchos lugares del mundo por la liberación integral de nuestros pueblos. No voy a hablar como "un cura"; quiero decir —y que me perdonen algunos de mis colegas—, largo y sermoneador. Pero sí como cura, como sacerdote; quiero decir, no como un político. Y no porque la política sea mala. Al contrario. Sino porque no es ésta mi misión.

De todos modos... Sacerdocio y política, política y sacerdocio —cuando se identifican con el pueblo con un testimonio de vida—, son dos vocaciones extremas dentro del mismo organismo social. Y resulta que los extremos se tocan, y se encuentran: en Dios, en el hombre, en la sociedad.

La política es sagrada. Es la teología del hombre, socio de Dios, para hacer el bien común, para hacer una sociedad justa, sin explotadores ni explotados.

El sacerdocio forma parte de la política y de la sociología de Dios para construir en la Eucaristía —acá en la tierra— una sociedad de hermanos: fraterna, solidaria y justa. O sí no, no tendría sentido la Eucaristía. Sería una trampa, una estafa, una droga.

No es tan raro, pues, amigos, que un cura hable hoy aquí de cosas que, para algunos todavía, son extrañas al sacerdocio y al templo. Pero resulta que el templo no son las paredes. El templo son ustedes. El templo es el pueblo de Dios. No un Dios burgués, amigo de explotadores; sino el Dios Liberador de la Biblia, que acompaña a su pueblo en la lucha...

Este templo de Dios —su propio pueblo, el cuerpo de Cristo—, hoy se destruye, se asesina, se apresa, se tortura, se exilia... Por los nuevos Herodes al servicio de la Danza de Herodías y de los millones del Faraón. Y por ser faraones y querer ser dioses, se hacen Caínes matando al hermano, al justo Abel, al pueblo latinoamericano, al pueblo de Nicaragua, de El Salvador, Guatemala, Haití, Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay...

Y Dios pregunta a los Caínes y a los que se hacen el loco o se lavan las manos como Pilatos: ¿Dónde está tu hermano? ¿Dónde están los muertos, los desaparecidos, los presos y torturados de Nicaragua y del Continente?

Compañeros, amigos, Hermanos: no podemos ser indiferentes en esta lucha a muerte contra el cuerpo del Señor, su propio pueblo, masacrado hoy en Nicaragua por los Nerones de ayer y los Pilatos de hoy y de siempre, que están al servicio del Emperador romano y de la internacional del dinero; y todavía se atreven a autoproclamarse de-

servidores de la civilización occidental y cristiana, apoyados algunas veces por Anases y Caifases... Cristo está en juego, y con Él, su pueblo, y hoy más en particular, el pueblo de Nicaragua. Allí se está jugando y se está sorteando entre la soldadesca pretoriana, la túnica inconsútil de Cristo, la túnica de la dignidad y de la libertad de Nicaragua y de todos nuestros pueblos...

Amigos: Hoy yo quisiera poder ser voz de los que no tienen voz. Y tengo toda la voluntad, pero no tengo toda la voz. Entonces, voy a buscar las voces de otros que tienen más voz que la mía. Son voces que resonaron hace poco en Puebla de Los Angeles, de la hermana México. Voces de varios obispos latinoamericanos, venezolano alguno de los promotores...

En su mensaje al Presidente de la Conferencia Episcopal de Nicaragua, Mons. Manuel Salazar, Obispo de León, le decían el 10 de agosto:

"Recordamos con profunda tristeza y santa ira, el dolor, los atropellos y la muerte de tantos hombres, mujeres, niños y jóvenes humildes y generosos, víctimas inocentes unos, ofrendados por la justicia y la libertad todos... La situación de Nicaragua ha estado muy presente entre nosotros, como ejemplo del martirio a que someten a los pueblos las tiranías de todo tipo. Pero en medio de tan gran pena e indignación por la injusticia y el dolor que viven, nos consuela el verlos a ustedes y, a su alrededor, a la Iglesia de Nicaragua, solidaria con el pueblo, como buenos pastores que no abandonan a sus ovejas... Esperamos vivamente que el sol vuelva a lucir en Nicaragua, y que el fragor de la guerra se convierta en el son de paz, de campanas y guitarras. Esperamos una Nicaragua nueva en la que el pueblo rija sus propios destinos, como expresión de igualdad entre todos, de participación solidaria, de independencia real, de solidaridad efectiva, con todos los pueblos hermanos..."

Como cura les dije que iba a hablar. Y como cura voy a concluir. Con una oración. Con la propia oración de la Virgen, de la cual es tan devoto el pueblo de Nicaragua y todo el pueblo latinoamericano. Pero no con una oración alienante y destructiva; sino una oración personalizante y liberadora: No la oración de una María blandengue y desleída, sino la de María, Madre de Cristo, prototipo de la mujer fuerte de la Biblia. Esta oración es el canto del Magnificat, que hoy quisiera entonar como sacerdote en este altar, con todos ustedes, con todo el pueblo venezolano y de América Latina, unidos a la oración salpicada de sangre y fuego del pueblo de Nicaragua: "Sacó a los poderosos de sus tronos, y puso en su lugar a los humildes. Repletó a los hambrientos de todo lo que es bueno y despidió vacíos a los ricos. De la mano tomó a Israel, su siervo, demostrándole así su misericordia. Esta fue la promesa que ofreció a nuestros padres, que reservaba a Abraham y a sus descendientes para siempre" (Lc. 1, 52-56). Así sea.